



PEDRO E. MARTINEZ

† En Paraná el 7 de agosto de 1935

PEDRO E. MARTINEZ

El Doctor Pedro E. Martínez fué juez en su provincia, decano de la Facultad de ciencias jurídicas y sociales, dos veces rector de la Universidad nacional del litoral y presidente de su Academia. Tan destacadas funciones no definen, sin embargo, la excelencia de su vida: por sobre la dignidad ejemplar con que las desempeñara, prevaleció siempre su condición de profesor esclarecido, que infundía a su personalidad prestancia magistral. Por eso, el más reverente recuerdo, el homenaje que mejor concierta con su espíritu lo constituye ese reconocimiento.

Su inteligencia fina y vivaz, su juicio agudo y sereno, su pensamiento noble y alado enaltecieron la cátedra y perfilaron sus actos con la misma plenitud armoniosa que logra el artista al modelar la arcilla elemental.

No desdeñó, por cierto, el aire libre de la acción. Acompasó, en su tiempo, el ritmo marcial de los corazones juveniles, y era su elocuencia, henchida de ideas, bella y vibrante como una estatua clásica. Como en estas, la línea justa y el equilibrio constituían el secreto de su perfección estética.

Siendo rector proyectó el emblema que hoy ostenta la Universidad y propuso su adopción con las siguientes palabras:

«Como es esta la Universidad más joven, me pareció

«apropiado optar por la figura de un efebo, que, como en el clásico Mercurio de Juan de Bolonia, apareciera en actitud de ir iluminando, a su paso, con la antorcha que encendida levanta en alto... Se agregaría... como lema, Lux Indeficiens, que vale decir: luz que no puede nunca faltar. Con enérgica concisión se expresaría que la acción de la Universidad estaría señalada por un trazo de luz, que la precediera y que la rodeara en todo momento, como una perenne irradiación del espíritu que la alienta en su noble empresa de difundir la cultura y cooperar al bienestar y al progreso social».

DISCURSO PRONUNCIADO POR EL SEÑOR RECTOR DR. JOSUÉ GOLLAN E., EN EL ACTO DE INHUMARSE LOS RESTOS EN EL CEMENTERIO DE LA CIUDAD DE PARANÁ.

Señores:

La Universidad Nacional del Litoral, profundamente apenada por la desaparición del Dr. Pedro E. Martínez, que la muerte acaba de arrebatárle sorprendiéndolo en la coronación de una valiosa y múltiple labor, despierta por mi intermedio sus restos mortales.

Con honda emoción todos los que fuimos sus amigos y colaboradores, recordamos su conducta siempre ejemplar, siempre ajustada a las normas del derecho y de la ética, siempre expresión viva de un espíritu exquisitamente culto y bondadoso.

Nunca ambicionó cargo alguno y sin embargo fueron muchos los que tuvo que desempeñar a requerimiento de los que conocían y sabían apreciar sus aptitudes y para satisfacer los llamados de su conciencia tan sensible al cumplimiento del deber. Y así lo hemos visto actuar con características singularmente sobresalientes, en la magistratura y magisterio entrerrianos, en la Universidad del Litoral, en la Biblioteca Popular y en el Museo de Bellas Artes de Paraná, instituciones estas dos últimas por él fundadas y que recibieron permanentemente los beneficios de su acción directiva y de mecenas.

En la Universidad del Litoral la actuación del Dr. Pedro E. Martínez abarcó todos los aspectos de la acci-

dentada vida de la Universidad y las más variadas formas de sus actividades. Fué profesor en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Director de su revista y Decano en dos oportunidades. Fué Presidente de la Academia de Ciencias y dos veces Rector.

Largo sería enumerar las diversas iniciativas y detallar los hechos más prominentes de su actuación docente y directiva.

Como profesor consideraba la cátegra «oratoria sagrada ya que la palabra se dirige desde ella para disciplinar la mente y forjar el alma de la juventud» y por eso en sus cursos de filosofía y de ética inculcaba a diario en sus alumnos, futuros abogados, las nociones de responsabilidad social y de rectitud en el pensamiento y en la acción profesional.

Sincero devoto de cuanto concernía a la alta cultura del espíritu, prestó a la revista de la Facultad una dedicación entusiasta e inteligente.

En los cargos directivos tocóle actuar en circunstancias bien difíciles y supo poner de manifiesto lo que vale el sano juicio y lo que puede la acción resuelta y serena.

Fué el primer rector electo de la Universidad del Litoral, cargo que asumió el 6 de junio de 1923, después de haber pasado la Universidad por el difícil período de su iniciación y de haber sobrellevado una primera intervención.

Su primer rectorado, como triunfo de la candidatura que proclamaran los estudiantes reformistas del año 19 y que él aceptara por considerar a la juventud sinceramente entusiasta en el esfuerzo y desinteresada en los propósitos, demostró cómo los estudiantes supieron apreciar una alta jerarquía intelectual y moral.

Desde su iniciación en el rectorado el Dr. Pedro E. Martínez puso de manifiesto su genuino espíritu universitario, exhortando a «coordinar la labor de todas las fa-

cultades mediante un nexo moral e intelectual que forjara el alma de la Universidad, que había de vincular solidariamente a profesores y alumnos unificando el ritmo de sus corazones, al calor del común hogar espiritual donde el sentimiento había de ser fuerza y la idea luz».

En octubre de 1930 asumió por segunda vez el rectorado de la Universidad, no obstante su propósito de alejarse de las funciones directivas, pero la anormalidad porque atravesaba el país le imponía el deber de posponer sus propias conveniencias a las de la Universidad, que acababa de salir de un segundo período de intervención que como tal siempre consideró anormal e indeseable, pues, violaba la autonomía de la Universidad inferiorizando su altísima jerarquía cultural y social.

La desaparición del Dr. Pedro E. Martínez hiera profundamente a la Universidad Nacional del Litoral, pues se pierde con él una cátedra ilustre y un leal, austero y valioso servidor de la cultura argentina.

Doctor Martínez:

Habéis sido, sin duda alguna, como pensábais se debía ser: un fervoroso cultor de la verdad, ajeno a estrechos dogmatismos y a inocuas rebeldías.

Educado en las severas disciplinas del estudio inteligente, de la meditación profunda y del trabajo honrado, os forjásteis una personalidad en la que armonizaban vuestras sobresalientes condiciones mentales y morales con vuestros bellos sentimientos estéticos, y así pudisteis vivir la vida de la verdad, del derecho y del deber.

Podéis descansar en paz, seguro de haber dejado en el imprecadero recuerdo de vuestra actuación un acabado modelo de virtudes.

